Biblioteca Arlequin

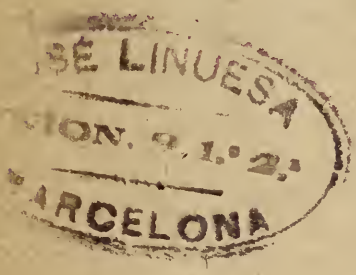
8200

Tomo III

JOSÉ LINUESA PELLICENA

PAPÁ MARTIN

Comedia en un acto y en prosa



Precio: 25 cénts.

13

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1920

PAPÁ MARTIN

Comedia en un acto y en prosa, original de

JOSÈ LINUESA PELLICENA

PERSONAJES

Mary,	Joven agraciada y elegante
Luisa,	Joven de unos 25 años
Pepe,	Distinguido abogado esposo de Luisa
Papá Martin,	Anciano de unos 80 años, alegre y entrometido, padre de Luisa
Un botones	

Lugar de la acción, Madrid.— Epoca actual

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni traducirla.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

Edición especial autorizada por su autor para la *Biblioteca Arlequín*

669660

Imp. J. Santpere; Viladomat, 61.—Barcelona

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante y coquetón. amueblado y decorado con gusto. En el fondo, a la izquierda, un mirador de cristales; a la derecha, en el foro, puerta asi como en las laterales. Mesita de centro, y sillas modernas.

ESCENA PRIMERA

PAPÁ MARTÍN, PEPE y LUISA

Al levantarse el telón, Papa Martín lee un libro, y Luisa cose, estos dos personajes, junto a la mesa, Pepe reclinado en la «chaise-longe», lee el periódico: Un aparato de luz que pende del techo, encendido, Es de noche.

Martín (*Leyendo*) En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo vivía un hidalgo, de los de lanza en astillero...

Pepe Cállese Papá Martín que no deja leer.

Martín Eetá bien, callaré (*Pausa*) y el de la triste figura, embistió contra los molinos: tiene gracia, contra los molinos, pobre hidalgo.

Pepe Pero quiere callarse, parece Vd. un niño: hace seis años que lee el dichoso Quijote, y siempre está en la misma página.

Martín Es que te molesto leyendo el Quijote.

Pepe Claro, no me deja leer·

Martín Si, y lo interesante que son estas lecturas.

Pepe Serán todo lo que Vd. quiera, pero a mí me interesan más que esa. ¿Que a Vd. le gusta eso?, bueno está: pero léalo en voz baja, y no moleste a nadie.

Martín Es decir, que no puedo hacer lo que me de la gana.

Pepe Sí, pero siempre y cuando, no moleste a nadie.

Martín Es que yo no molesto: por que si comprendiera eso, yo..

Luisa Ya callaréis los dos, ya, cuando os de la gana.

Pepe Es que esto es intolerable: cada vez que leo, coje él el Quijote, y me da unas matracas, que seguro estoy que si Cervantes le oiera, renegaba hasta de su obra.

Luisa No hay para tanto.

Pepe No, si no és en eso, es en todo: cosa que yo hago, cosa que me critíca: y si el se da cuenta pronto, no me deja ni terminarla.

Martín Tengo mis motivos caballerete, para portarme así.

Pepe ¿Motivos?... No me haga reir, ni diga majaderias.

Martin Como majaderias: lo estás viendo Luisa, lo estás viendo, es él, él, el que me insulta, y después quiere que yo me calle: pues no me callo, nò, y no.

Pepe — Pues hable Vd. cuanto le de la gana, yo me marcho.
Luisa — ¿Oue te marchas?
Pepe — Sí, voy a tirar unas cartas; enseguida estoy de vuelta.
Martín — Cartas, Si.... si...
Pepe — Que es lo que ocurre.
Martín — Nada, nada, no me pasa nada: solamente me llama mucho la atención, eso de las cartas, pero al fin nada, absolutamente, nada.
Pepe — Es que si le ocurria algo, me era completamente igual.
Martín — Gracias, gracias, tanta amabilidad me confunde.
Pepe — Bueno, hasta pronto Luisa, enseguida estoy de vuelta. *(Mutis por el Foro)*

ESCENA II

PAPÁ MARTÍN y LUISA

Martín — Conque cartas, cartas; sí... sí... y un jamón, ese es un timo que quiere darnos.
Luisa — Pero que es lo que le pasa a Vd. padre.
Martín — Nada... nada.
Luisa — No, eso si que no: le pasa algo, y no quiere decírmelo.
Martín — Luisa lo que pasa es... que... bueno, no quiero decírtelo, otro día te lo contaré.
Luisa — Ya me lo figuro, lo de siempre. ¿No es cierto?
Martín — Si Luisa, lo de siempre: hoy, mañana, pasado, cada día, si quieres, te lo repetiré. Pepe anda entre mujeres, hay lío, no me cabe duda.
Luisa — No lo crea Vd. Papá Martin, Pepe es bueno, me quiere mucho y lo creo incapaz de faltarme.
Martín — Si, si, fíate en la virgen y no corras. Repara que hay días, que no se puede estár a su lado, del perfume que lleva. ¡En casa no se lo pone!
Luisa — Es que su amigo Gorito, el corredor, le pone siempre mucha.
Martín — Sí, el corredor, o la corredora: no reparas Luisa que Pepe no es el mismo de antes, que el timbre de su voz no es el mismo, que cuando permanece a nuestro lado, está impaciente, intranquilo, al contrario de antes que su única ilusión, era el estar junto a nosotros: Pepe, créeme Luisa, está cambiado por completo.
Luisa — Si Papa Martín, tiene Vd. mucha razón, Pepe no es el mismo de antes: ha dado un cambio muy repentino, que ni me explico, ni puedo explicarmé. ¿No soy yo la misma para él, por que no es él el mismo para mi?
Martín — Por que hay faldas de por medio, no te quepa la menor duda Luisa.
Luisa — Pero Vd. lo cree cierto.

Martín — Claro, cierto, ciertísimo. ¿Tenía yo que decirte una cosa por otra?

Luisa — Tiene Vd. razón.

Martín — Yo no diré, que Pepe sea malo del todo: cierto es que sus ocupaciones... pero como a pesar de todo, existen mujeres de por medio, ya es culpabie: quizá las malas compañías, pero no, el que se quiere guardar, salta por encima de todo eso. Pero va... no hagas caso.

Luisa — Como no tengo que hacer caso, si es mi marido. ¿Es que tengo que dejarlo correr todo?... ¿Es que tengo que finjir la sonrisa cuando ría, y la voz cuando hable? No padre, no es el hombre que vive bajo nuestro techo, es el hombre que vive junto a mí y que nos unió el destino, no se si para bien o para mal, pero que nos unió Yo en lejítimo derecho, debo interrogarle, preguntarle, y exijirle los motivos de su comportamiento, la causa de su frialdad. Cuántas veces me pregunto yo: ¿Me falta? No lo sé cierto, yo no puedo contestarme a mí misma, porque apesar de que me digais que si, yo no puedo afirmarlo. ¿Me ama?... Tampoco lo se. ¿Es que finje?... No lo creo. Pues entonces, si no sè si me falta, si me ama, o si finje, ¿qué es lo que pasa por mi alrededor, que me atormenta y me mata? Padre, lo tengo todo y todo me falta.

Martín — Está bien; ahí te quedas, salgo un momento, enseguida estoy de vuelta.

Luisa — No tardes que no me acostaré hasta que regreses.

Martín — Es cosa de un minuto. (*Mutis por el foro*).

ESCENA III

LUISA, luego MARY

Luisa — Sí; tiene razón Papá Martin, soy una mujer desgraciada; una mujer para la cual la felicidad fué un sueño, de una noche de verano; ¿Ama mi corazón a Pepe a pesar de todo, a pesar de las dudas y sufrimientos?... Sí, le ama, porque él es bueno, no me cabe duda. Pero si él es bueno, ¿cómo es que yo soy desgraciada? Eso nó puede ser, yo no lo soy, yo no puedo serlo, no tengo motivo .. es decir, motivo no lo sé si lo tengo, pero feliz no lo soy, nó. (*Se queda pensativa, por el foro Mary*).

Mary — Luisa. . Luisita...

Luisa — ¿Tú a estas horas?

Mary — Sí yo. ¿te extraña?

Luisa — Claro, tantos días sin verte y aparecer a altas horas, ¿quién tenía que figurárselo?

Mary — Pues el motivo de mi visita obedece a que me marcho mañana por la mañanita a París, me manda a llamar Papá, por que piensa vender la finca del

barrio Latino, y desea que esté yo en la tasación y entrega del dinero.

Luisa Bien bien, y ¿estarás muchos días fuera de nosotros?

Mary No, cuatro o cinco todo lo mas; me he despedido de muy pocas amistades, las precisas; pero de ti no solo vengo a despedirme, sino también a felicitarte por tu santo, que aun que es mañana, te lo doy por anticipado. (*Le da un beso*)

Luisa Gracias Mary, gracias.

Mary ¿Recibiste ya muchos regalos?

Luisa No, muy pocos.

Mary Yo pienso traerte el mio de París; hay allí cosas de mucho gusto, y como tu sabes que yo lo tengo, y no es que me quiera dar postin, pues te lo traeré de allí. Pero oye, oye, ¿no has recibido nada de los de Mantrín?

Luisa No.

Mary ¿Ni de Pepita Blanco?

Luisa Tampoco.

Mary Bueno, pero sin embargo el de Pepe, habrá sido expléndido, digno de su mujercita.

Luisa ¡¡¡El de Pepe!!!

Mary Sí, el de Pepe. ¿Qué te pasa? Lo dices así de una manera.

Luisa No me hagas caso, no; hablemos de París, de nuestras amistades, de lo que tu quieras. Estoy contenta, no creas lo contrario, no.

Mary Pero ¿qué es lo que te pasa? Si yo nada preguntaba; ¡ay, Luisa! dejemos París, nuestras amistades, y todo, y hablemos de Pepe; ¿qué es lo que te pasa que estás triste?

Luisa No, nada nada.

Mary No mientas, he creido ver un velo de melancolía en esos ojos, cuando te he hablado de tu marido.

Luisa No me hagas caso, quizá mis ojos hayan mentido.

Mary Si, pero el corazón no miente. Lamento no tengas confianza en mi, para comunicarme todos tus secretos. ¿No somos dos buenas amigas?

Luisa Si, dos buenas amigas.

Mary Pues hablemos con el corazón en la mano. Por lo que observo, tu no eres feliz; ¿Que es lo que tienes? ?Que es lo que te pasa? cuéntamelo sin reparo, con la seguridad que si yo puedo darte un consejo, te lo daré.

Luisa ¡Ay, Mary! ¡Soy muy desgraciada! pero mucho. Pepe no me quiere.

Mary No digas eso chiquilla.

Luisa Si Mary, si, Pepe no me quiere.

Mary No puede ser, es que tu le diste algún motivo.

Luisa No, yo no.

Mary ¿Tuviste alguna escena de esas que origina el corazón, cuando dos se aman? hay veces que el demasiado amor nos hace ser infieles.

Luisa — No, causa no hay ninguna. Motivo creo yo que tampoco. Papá Martin, siempre me lo decía, mira que Pepe anda por mal camino, mira que Pepe no es ya el mismo de antes.

Mary — Que no sea el de antes no lo dudo, los hombres querida Luisa, mientras se pasean bajo nuestro balcón implorando una sonrisa, o nos asedian para conseguir el «sí» ansiado, si les pidiéramos que bailasen-bailarían, no lo dudes; pero cuando más tarde de pretendientes, llegan a maridos, son ellos los que tienen el poder para hacernos bailar, y entonces seguimos saliendo al balcón de nuestros sueños, pero es en espera de que llegue el marido, no el pretendiente.

Luisa — Tienes razón.

Mary — Razón tengo, pero eso no es motivo para suponer que Pepe no te quiera.

Luisa — No, no me quiere, Papa Martín me lo dice, y los viejos no se engañan.

Mary — Pero hay veces que los viejos tienen envidia de nuestra felicidad, son enemigos de lo que para ellos huyó. Oye ¿no has tratado de darle celos? haber si de ese modo conseguías algo.

Luisa — No me hables, que dirás que hice hace unos días.

Mary — Alguna diablura; nada bueno me figuro no podrá discurrir esa cabecita.

Luisa — Pues figúrate, que leí en una comedia francesa que una de esas damas de reputación dudosa, para atraer a los hombres, solía salir con un precioso monedero siempre abierto como por distracción; concurría a los lugares mas aristocráticos; claro está en cuanto un caballero reparaba en el bolso, le advertía que lo llevaba abierto, y ella muy cariñosa y sonriente, le daba las gracias, y así coqueteaba con uno, y con otro.

Mary — Oye, pues no está mal el procedimiento.

Luisa — Es francés: Pues bien yo quise emplear el mismo truco.

Mary — ¿Y te resultó?

Luisa — Un fracaso completo, andé junto con Pepe con el monedero abierto, pués bien; ni un solo hombre se fijó en él.

Mary — Ja... ja... ja .. (*Ríe*)

Luisa — Hasta que el se dió cuenta, y me dijo muy serio; «oye Luisa, cierra el monedero que ya se ha ventilado lo bastante» y tuve que cerrarlo y aguantar el chaparrón.

Mary — Lo ves tontina, ello te demostrará que Pepe te quiere por que es bueno y sensato; de entre todos los amigos de nuestras reuniones, el fué siempre el mas obsequioso y atento; es decir, él solo, no; él y mi Carlos.

Luisa — Hay que egoista soy, sólo me preocupo de mi felici-

dad, y por la tuya ni siquiera pregunto ¡que es de tu Carlos, del bizarro militar, orgullo de nuestro ejército!

Mary — Todo ese monumento de alabanzas es inmerecido, Carlos hace tres días que está fuera de casa

Luisa — Como es eso.

Mary — No te apures, está de maniobras; tu a estas horas estarías intranquila, creyendo que cada minuto que tu Pepe estuviera fuera de tu lado, era una nueva falta que cometía, pues yo no. Cuando cruza por mi mente esos diabólicos fantasmas que el mundo llama celos y yo irreflexión, le pregunto a mi corazón enamorado ¿puedo dudar? y como el me ama y no me miente, dice entre latidos amorosos. «ámalo y quiérelo. es digno de tu amor» ¿No te has hecho nunca esta pregunta?

Luisa — Si Mary, me la he hecho, pero mi cerebro no me ha dejado escuchar la voz del corazón.

Mary — Presiento amiga mía que tu mal está arraigadísimo, que esos celos impropiss de una mujer razonable te hacen ver visiones y cometes descabellados desatinos. Tu no reparas que tu marido es abogado, que sus ocupaciones son muchas, y que aunque él quiera no puede dedicar todo el tiempo necesario a su mujercita, está haciéndose su brillante nombre, y no es cosa de desperdiciar el tiempo. Pero vamos yo ya te comprendo, tu quisieras tener un marido ideal de esos de película que se pasan todo el día acariciando y mimando a su mujercita; refiexiona y piensa y verás como al fin exclamas: Artistas, mimos y caricias, todo falso, todo falso...

Luisa — Tu teoría no me convence amiga Mary, ni me convence ni puede convencerme; ¿tú crees posible a un corazón decirle calla y no sufras,no pienses en nada; tu lo crees posible?

Mary — No solamente posible sino natural, casi obligatorio, no le dijiste tu antes, piensa mal; ese hombre me está faltando: Pues bien, del mismo modo que se creyó eso, hazle creer ahora todo lo contrario y arreglado; el corazón es muy niño y se cree todo cuanto le contamos; trátalo con mucho mimo y tu verás como esos fantásticos jinetes de los celos, huirán como por encanto.

Luisa — Dios lo haga, porque lo que más me apena es que mañana siendo mi santo, mi primer santo de casada, tenga que pasarlo con zozobra y tristeza

Mary — Tú, y solo tú, eres la única culpable de cuanto te pasa.

Luisa — Quizás tengas razón; pero en fin, pasemos a mis habitaciones que quiero enseñarte el regalo que me mandaron esta taree, con el ordenanza, las de Trujillo, es espléndido y de mucho gusto.

Mary — Cosas de Mariquita, ya sabes tu quien es ella para

estas cosas, es especial; tiene más gusto escogiendo regalos, que no novios.

Luisa — Tiene gracia: Pasemos pasemos. (*Mutis segunda derecha*).

ESCENA IV

PEPE y PAPÁ MARTÍN

Pepe — (*Entrando por el foro*) No hay nadie; mejor, nos sentaremos con comodidad: Pues señor, este Papá Martín es el mismo demonio hecho suegro; mientras estaba contemplando el escaparate de los estuches, me lo veo que dentro de un coche espiaba todos mis movimientos. Que ganas de preocuparse y gastar el dinero en coches. (*Entra Papa Martín.*)

Martín — Donde está Luisa.

Pepe — No lo sè; termino de salir del despacho y no la he visto.

Martín — Si fuera otra cosa, ya te preocuparía más.

Pepe — ¡Es indirecta!

Martín — Es desfachatez.

Pepe — Ya estamos a las andadas.

Martín — Que andadas ni niño muerto, lo que pasa es...

Pepe — Lo que pasa es que dejemos èsta cuestión, hable de otra cosa, però no nos metamos en discusiones.

Martín — Está bien: (*Pausa*) ¿Sales esta noche?

Pepe — No lo sé.

Martín — ¿Que?. .

Pepe — Que no lo sé.

Martín — Es raro, porque hay muchos beneficios; por cierto que sólo me gustaría ir por ver si había regalos de mucho valor.

Pepe — Y por ver si estaba mi estuche, ¿no es cierto?

Martín — No digo yo tanto.

Pepe — Menos tenía que decir.

Martín — Está bien, me marcho; con Vd. es imposible hablar. (*M. D.*)

ESCENA V

PEPE, luego MARY y LUISA

Pepe — Es un imposible el pedir a éste hombre que cese de decir majaderías; cuan cierto es que del anciano al niño no media más que un paso. Su mal está arraigado, y a pesar de que él se lo ha comunicado a su hija, a mi esposa adorada, yo los curaré a los dos radicalmente en un momento. (*Salen Luisa y Mary*)

Mary — Querido Pepe.

Pepe — Bien venida amiga Mary; ¿y Carlos?

Mary — Bien gracias.

Pepe — Hace unos días que no le veo por el casino, y ya me

extrañaba; ¿se encuentra enfermo? o es que no se trata bien al maridito?...

Mary — No no, nada de eso; Carlos está de maniobras, y ese es el motivo de que esté ausente.

Pepe — Menos mal, creí no estuviera enfermo.

Luisa — ¿Hace mucho que llegaste?

Pepe — No, hace un momento.

Luisa — Y Papa Martín está en casa.

Pepe — Si, ya está en casa, venía pisándome los talones.

Luisa — Perdona pues Mary un momento, que voy hacerle una pregunta, enseguida estoy con vosotros. *(Mutis Foro).*

ESCENA VI

MARY y PEPE

Pepe — Siéntese Mary, siéntese que Luisa enseguida saldrá.

Mary — Siéntese Vd. antes que tenemos que hablar detenidamente; Pepe, yo le suplico sea por unos breves momentos sincero y me responda con completa calma, cuanto le dicte su honrado corazón.

Pepe — Pregunte lo que desee Mary, que yo le responderé.

Mary — Quizá diga Vd. en su interior, que me meto en cosas ajenas, y que no soy quien para interponerme entre dos esposos, pero una amistad y un cariño muy grande me obliga a ello.

Pepe — Me figuro ya de que se trata.

Mary — ¡Cómo!

Pepe — Si Mary, si, se trata de la felicidad que huyó de esta casa, no se si para siempre.

Mary — Entonces, es cierta la tristeza de Luisa.

Pepe — Si, cierta.

Mary — Por culpa del esposo.

Pepe — No, por culpa del esposo no, por culpa de la fantasía; ésta indigna señora se ha introducido en ésta casa, y tiene un cómplice admirable, digno, Papa Martín.

Mary — Papa Martín es bueno, incapaz de haceros mal a ninguno de los dos; os quiere y aprecia con delirio.

Pepe — Si, nos quiere, nos aprecia; pero esa misma estimación es la que a los dos nos mata. Amiga Mary, ya que con franqueza me interrogásteis, con la misma franqueza voy a responderos. Cosa de un año hace que llevo de casado, contaros como amo a Luisa, es tontería que os lo cuente, puesto que sois mujer y también sois amada. Al casarme con Luisa, abandoné por completo a mis numerosos clientes; el abogado jóven que empezaba a conquistar nombre, se durmió en los laureles, y se entregó de lleno a su adorada mujercitta, pero un día en que el corazón dormitaba, pensó mi cerebro y me dije: alto; esto no puede seguir, tu abandonas tus deberes de abo-

gado, y si así sigues, no sólo perderás tu capital, si no tu nombre; más apreciado cien veces que el dinero, y desde aquel día Mary, fuí esposo y abogado, antes no me preocupaba, era soltero, y nadie en mí mandaba, por eso lo ganado por lo gastado; pero hoy no; tengo mujer y un anciano, una casa y un deber de mantenerlos; pero tate, que cuando quise cumplir con mis deberes, es cuando salgo perdiendo. Dicen que soy un mal esposo, que abandono a mi mujer, y créame que ahora es cuando más la quiero, claro que antes siempre permanecía a su lado, pero ahora no estando tanto, la tengo más cerca, la llevo siempre en mi pensamiento y en mi corazón, sufro y trabajo con tesón para que cuando quiera recordar tenga ya cimentado mi nombre y pueda ser el marido de antes; hoy no puedo hacer más Mary, no puedo hacer más.

Mary — Tiene Vd. mucha razón Pepe, Luisa es una muchacha que no comprende todavía lo que es la lucha por la vida.

Pepe — No, ella ya comprende algo; pero cuando ya casi la tengo convencida, Papa Martín con sus ridículas teorías lo estropea todo. Él me sigue acechando todos mis más pequeños actos, y luego se lo cuenta todo a ella, añadiéndo fabulosos embustes y escenas que yo no cometí; y como ella es frágil y su corazón enamorado no discurre, cae en esas ridículas patrañas y surgen las tormentas.

Mary — Paciencia Pepe, todo se alcanza en este mundo.

Pepe — No, si ya conseguiré yo que esos fantasmas, hijos de un amor en demasía, huyan y la felicidad tórne a nuestro lado, con más empuje si cabe que antes.

ESCENA VII

Dichos y LUISA por el foro

Luisa — Ya estoy aquí.

Mary — Bueno, yo me retiro es ya muy tarde. Pepe, mucho celebraré le salga todo a medida de sus deseos.

Pepe — Muchas gracias Mary. *(Hace mutis derecha)*

Luisa — *(Iniciando el mutis)* Hablaste ya con el.

Mary — Si.

Luisa — Y que, que te pareció.

Mary — Pués que cada día te quiere más, y que entre tú y Papa Martín, lo estais torturando lentamente; créeme no hagas caso a nada ni a nadie, sigue mi consejo; Adiós Luisa. *(Hace mutis, y Luisa se queda pensativa)*

Luisa — Que lo matamos... que no haga caso a nada ni a nadie. ¡Bah patrañas suyas! *(Mutis izquierda y por el foro)*

ESCENA VIII

PAPÁ MARTÍN y PEPE

Martín — Ese muchacho anda por muy mal camino; eso de no saber donde va por las noches, es indigno de un buen esposo. Pero dónde demonios irá Sr., por que yo le he seguido a todas horas y siempre lo veo solo pero ¡bah! que hay mujeres de por medio no me cabe la menor duda, es decir si yo no he visto nada en concreto; si pero no importa, si yo no lo he visto otros lo habrán visto, que es para el caso igual... Y donde porras la tendrá, por que yo le sigo y él sólo va del casino a casa y de casa al casino, como no sea... pero quien tiene que ser la mujer del conserje; pero no importa, yo no lo sé cierto, pero la mujer exíste. Tengo una gran idea, registraré su chaqué por si lleva algo. *(Entra lateral izquierda y sale con el chaqué)* Quizá encuentre la prueba del delito. *(Mientras registra, por el foro mira Pepe)*

Pepe — En este no encontrará nada, está en el pantalón. (*Papa Martín se esconde el chaqué en la espalda*). No, no se lo esconda Vd. ya he visto que estaba haciendo de policia.

Martín — Yo no...

Pepe — No, no se disculpe es un cosa muy natural; a los esposos infieles como yo, hay que acecharles en todo, contar los minutos en todo y registrarles todo. ¿No es cierto? querido suegro.

Martín — Oye, oye Pepe, no me llames suegro por lo que más quieras, ya sabes que eso me ataca los nervios; ¡suegro! ¡suegro!

Pepe — Pues bién, desde hoy en adelante le llamaré suegro; ¿lo entiende suegro? pero de los más suegros; Papa Martín, para mi ya no existe no puede existir.

Martin — Pero Pepe.

Pepe — Llámeme yerno, es más duro, más áspero menos familiar. Siéntese y déje el chaqué en el cual no tiene que hallar nada, y hablemos un ratito (*Se sientan*) querido suegro *(Cada vez que diga «suegro» el actor lo recalque con intención, mientras Papa Martín pone cara de desagrado)* de un tiempo a ésta parte soy vigilado cual si se tratara de un peligroso anarquista, no me ha dejado Vd. ni a sol ni a sombra; si voy al Casino Vd. me sigue, esto que en parte es ridículo e impropio de un caballero; yo lo creia natural, pero de ese terreno a contar a mi mujercita, todo con creces eso es indigno e inhumano. Si yo he ido al casino, Vd. a dicho que iba a casa de una amiga. Cuando voy al teatro, dice que marcho de juerga. Que si tengo una amante que me cuesta tanto y cuanto dinero, que si le hago este y el otro regalo, y un sin fin mas de majaderías que no estoy dispuesto a consentir. Mi mujercita se lo

ha creído, y los celos son el plato fuerte de ésta casa, todo por culpa de Vd. suegro, sí, sí, suegro, es la única palabra que le cuadra. Pues bien, no sabe Vd. el cuento de las cerezas.

Martín Yo no se ningún cuento, eso es cosa de chiquillos.

Pepe Pues bién, yo le contaré uno que viene pintado para nuestro caso. Uu abuelito tenía dos nietos a los que quería con delirio; los niños solían jugar en un bonito jardín que tenía la casa; en dicho jardín, había una infinidad de árboles frutales, pero entre todos el más hermoso era un lindo cerezo el cual criaba una riquísima fruta, el anciano siempre decía a sus nietos: no cojer cerezas, esa fruta es mala y me parece que faltan del árbol dos o tres, los niños que ni por asomo les ocurría cojerlas, dicho está que ni una tocaban, pero tanto y tanto se cansaron del sermón cotidiano, que un día decidieron comer de la fruta prohibida, ya que algún atractivo tendría, cuando tanto el abuelito les recomendaba no comieran. Y de ese modo faltaron, cuando ellos ni siquiera lo habían pensado. Pués bien,yo creo que la única solución de mi caso será el de las cerezas; que tanto y tanto me cansaré que al fin cometeré lo que ni por asomo pensaba. ¿Es que hay pruebas quepuedan tachar mi conducta? ¿Hay algo que sea incompatible con mis deberes de esposo? Conteste, suegro.

Martín Si hay faldas, si o no de por medio, es cosa que ni lo afirmo ni lo dudo. Porque que misterio es ese del estuchito que compraste esta mañana.

Pepe Que estuche.

Martín Uno grande que yo mismo he visto comprabas.

Pepe Es un regalo.

Martín Para alguna de esas cupleteras que celebran hoy su beneficio; ¿no es cierto?

Pepe Cállese ya y no blasfeme, que no está bien con sus años; ese estuche es un secreto

Martín Si, un secreto a voces, un estuche que a éstas horas se estará exibiendo en cualquier teatrucho con una tarjeta que dirá: «Pepe del Romeral, alto empleado» a su querida amante la Bella Pingajito, este su seguro servidor. .

Pepe Oiga suegro cállese por favor se lo suplico; por que no se dedica a hacer novelas por entregas; ganaría mucho dinero, tiene Vd. más inventiva que Luis de Val; déjeme reir un rato, por que hace reir, créame.

Martín Y yo me río de los esposos que faltan a las mujeres, y después quieren hacerse las víctimas

Pepe Le suplico encarecidamente no hablemos más de este enojoso asunto que me hiere en lo más íntimo; si las palabras que escucho de estos labios autorizados para decirme lo que le plazca; los escuchara de un ser para el cual no tuviera que guardar ningún miramiento, yo le juro que le haría medir sus palabras. (*Sale Luisa*).

ESCENA IX

Dichos y LUISA

Luisa — Que es eso, que son esas voces, parece esto una casa de locos.

Pepe — Tienes razón, mucha razón, parece una casa de locos y no precisamente por mi culpa; si por mi fuera, esto seria un cementerio de paz y silencio.

Luisa — Y de frialdad...

Martín — No no, yo no tengo la culpa; soy ajeno a vuestra felicidad, yo no soy nadie en ésta casa; soy un trasto viejo, demasiado que lo sé, un estorbo un trasto inútil.

Pepe — Cállese cállese, y no se ponga cinematográfico que está muy ridículo; Vd no estorba, ni es un trasto solo le mata una enfermedad.

Luisa — ¿Una enfermedad?

Martín — ¿Que estóy yo malo?

Pepe — Si, de una enfermedad muy corriente, cuando la nieve de los años cubre las cimas de nuestros cuerpos.

Martln — Y como se llama.

Pepe — No lo se; yo le llamo celos de si mismo, demasiado amor, egoismo de felicidad ajena, comprende ya.

Martín — No comprendo.

Pepe — Pues bien, recuerde el cuento de antes y recapacite; puede ya marcharse a dormir que mañana tenemos que madrugar; es ya tarde y yo me marcho.

Luisa — ¿Que te marchas? no, quédate a mi lado, no salgas ésta noche.

Pepe — No puedo quedarme, me esperan en el casino los agregados de la embajada Inglesa y no puedo faltar.

Martín — Con que al casino, si, si, (*Al oído*) en busca de la del estuche pillastre.

Pepe — Déjeme no sea así, no se si es Vd. un niño, pero estoy por creerlo; voy en busca del sombrero; pronto salgo. (*Mutis por la derecha*)

Martín — Oyeme Luisa, no dejes salir a Pepe.

Luisa — ¿Es que sospecha Vd. algo?

Martín — No es que sospeche; estoy seguro segurísimo, de que ésta noche no va al casino.

Luisa — ¿No?

Martín — No Luisa, no, se marcha de juerga a pasar una noche en alegre compañía con algunos amigotes, y si solo fueran amigos menos mal.

Luisa — ¿Es que hay mujeres de por medio? Diga, diga, Pápa Martín, hable cuanto sepa. yo se lo suplico.

Martín — Si, Luisa si, hay mujeres una cupletera de por medio y él le ha regalado un estuche muy bonito, precioso.

Luisa — Papa Martín mida las palabras; piense lo que dice y no me añada nada, cada palabra es una puñalada, para mi corazón de mujer enamorada; puede marcharse a dormir, es ya muy tarde y mañana tenemos que madrugar.

Martín — Adiós hija. (*La besa*) Porque te casarías con este hombre, si ya te lo decía yo. (*Mutis izquierda*)

ESCENA X

LUISA, luego PEPE

Luisa — Alma mía, corazón frágil, no llores, resiste, resiste los ímpetus que tu corazón de pluma, tórnese valla de granito incapaz de demoler ningún temporal; prepárate para escuchar la verdad o la mentira. Serán ciertas las palabras de Papa Martín, puedo dar crédito a las palabras de un padre, Mary bien claro me lo ha dicho; «hay veces que los viejos tienen envidia de nuestra felicidad, son enemigos de lo que para ellos huyó». Quizá tenga razón, pero ¿y la conducta de Pepe? ésta noche lo probaré; si sale, para mí terminó la felicidad. (*Sale Pepe*)

Pepe — Bueno, ya estamos arreglados.

Luisa — Si que te has puesto elegante.

Pepe — El acto que he de ir lo requiere.

Luisa — ¿Pero estás dispuesto a salir?

Pepe — Claro.

Luisa — ¿Y me dejas sola?

Pepe — No, sola no, te quedarás con mi pensamiento, que aun que yo esté lejos, él, estará siempre a tu lado

Luisa — Mientes Pepe, mientes, esas frases son ficticias, palabras huecas que tu corazón no siente.

Pepe — Pero, que es lo que dices chiquilla, más que chiquilla.

Luisa — Lo que oyes; tu no me amas, no me amas aun que me lo jures de rodillas, hasta hoy te creí, hoy no puedo creerte mi corazón tiempo hacía que se encontraba en duda, hoy ya no la tiene; ésta noche no vas al casino, no, te vas a casa de una mujer que me roba tu cariño, de una ladrona de amor que te me ha robado para siempre, que te ha prendido en sus redes. lo sé, la conozco, la he visto de tu brazo, se que le has regalado un precioso estuche que sabe Dios lo que contendría y claro está, el esposo infiel tiene que ir a recojer el premio de su expléndido regalo. Soy muy desgraciada, muy desgraciada. (*Llora*).

Pepe — Calma tu cerebro loca, más que loca, cierra el grifo de tu fantasía y no hagas caso a nada ni a nadie; ni tu has visto la mujer de mi brazo ni el estuche, puesto que lo primero no existe y lo segundo es un secreto. En todo esto hay metida la fantasía de Papa Martín, de este anciano que por lo mismo que a los dos nos quiere tanto, está destruyendo sin saberlo, nuestra felicidad. Mírame a los ojos si es cierto, que ellos son el espejo del alma. pregúntales si mi corazón no es todo tuyo, si mi único pensamiento

no es mi mujercita, mírame frente a frente sin que por tu pensamiento cruce ni la más pequeña duda de mi amor.

Luisa — No puedo, no, la duda o la realidad no me deja vivir.

Pepe — Pues debes aprender a imponerte a tu propia voluntad.

Luisa — Está bién, yo me inpongo esto, ya que así me lo ordenas; pero tu en cambio no salgas ésta noche, no salgas, es el regalo que te exijo por ser mañana mi santo.

Pepe — Imposible Luisa, imposible, ésta noche no puedo faltar.

Luisa — Entónces me harás creer que es cierto lo que dice Papa Martín, esas palabras que tu llamas fantasía.

Pepe — Podrás creerme si o no, a tu libre voluntad lo dejo, pero ésta noche debo salir, y salgo; ¿lo oyes bien? salgo.

Luisa — Está bien, sal cuando te plazca.

Pepe — (*Aparte*) Pobre loquilla, yo te curaré radicalmente. (*Pepe hace mutis, Luisa se queda llorando y sale Papa Martín con bata y gorro de dormir algo ridículo*).

ESCENA XI

LUISA y PAPA MARTÍN

Martín — ¿Se marchó por fin Pepe?.

Luisa — Si, ya salió.

Martín — ¿Y le dejaste marchar?.

Luisa — Que remedio me tocaba, se marchó por que le dió la gana, por que quiso, no me dió explicaciones.

Martín — Si a tu madre que en gloria esté por muchos años le hubiera hecho una cosa asi por el estilo, bueno; nos ves retratados en la primera página de los «Sucesos». Si ella viviera, no haría éste caballerete éstas cosas; ya le pondría las peras a cuarto, como a mi me las puso. Oye, oye, ¿hace mucho que salió?

Luisa — No, un instante.

Martín — ¿Quieres que hagamos una cosa?

Luisa — Que.

Martín — Seguirle.

Luisa — No, eso no.

Martín — Si mujer, no seas así, sabremos donde va; esa es una medida que empleó tu madre, y la cual le sirvió para enterarse más de una vez, de algo que me interesaba que ella no supiera. Anda di, que dices, no perdamos tiempo, sino luego no lo encontraremos

Luisa — Tiene Vd. razón, vamos. (*Al dirigirse a la puerta se abre, entra Pepe seguido de un botones que lleva un paquete, lo deja en la mesa y se va*).

ESCENA XII y última

Dichos y PEPE

Pepe — No te molestes en salir, tu marido ya está de vuelta; no dirás que he tardado

Luisa — ¿No fuiste al casino?

Pepe — No, no fuí al casino, eso era una patraña; me vestí tan elegante, para traerte a ti y a mi Sr. suegro, el cuerpo del delito.

Martín — ¿Y que es eso?

Pepe — Destápelo. (*Al ir a destaparlo, dan las 12 en un reloj*).

Luisa — Ya empieza un nuevo día.

Pepe — Si, el día de tu santo; permítime que bese tu frente y te ofrezca el cuerpo del delito como regalo. (*Entre Papa Martín y Luisa, destapan el paquete. Pepe está en medio de los dos, y los contempla.*

Martín — Que es eso, ¿el famoso estuche?

Pepe — Si, el estuche de los disgustos; destápalo Luisa, no creas que contiene ninguna joya de desmedido valor; hay unas prendas que para una mujer honrada, valen más que todo el oro del mundo. (*Deshacen el estuche y sacan un trajecito, zapatos y gorrita de criatura, todo ello lujoso*).

Martín — ¿Pero que es eso?

Pepe — Mi regalo.

Martín — ¿Pero es cierto Luisa?

Luisa — (*Bajando la cabeza ruborizada*) Si.

Martín — Olé, con olé, y reque te olé. (*Bailando con la prendas*).

Pepe — Poco a poco, no se ponga tan contento y lea la postal adjunta, que es para Vd.

Martín — Para mi; (*Leyendo*) «Suplico à Papa Martín, piense antes de hablar lo que tiene que decir, y despues que lo tenga pensado, diga la mitad; es un consejo que le da y suplica siga su futuro nietecito». Perdonarme hijos míos todo fué por mi culpa: yo soy el causante de todo, despreciarme, soy indigno de vuestro cariño.

Pepe — No Papa Martín, todo fué causa de excesivo amor, pero ya escarmentó ¿no es cierto?

Martín — Si, para toda la vida; perdonarme.

Luisa — ¿Le perdonas?...

Pepe — Cómo no tengo que perdonarlo, si eres tu quien me lo pides; ¿dudarás más de mi?

Luisa — Cá, ni pensarlo.

Martín — Ya se guardará bien ella de dudar de ti; pues no faltaba más que eso.

Pepe — Pues bien, venir a mis brazos y bendigamos éste día que nace y que nos une. Día de felicidad completa; y Vd ya no será más el suegro, será Papa Martín, mi querido Papa Martín; que Dios nos bendiga a los tres y no nos nuble jamás la felicidad.

Luisa — A los tres no, Pepe, di mejor a los cuatro.

TELON

Obras publicadas por Jose Linuesa Pellicena por esta Biblioteca

La muerte de un valiente	*Segunda edición*
Sangre y caireles	*Agotada*
Papá Martín	*Comedia*

PRÓXIMAMENTE

Baturros y señoritos	*Comedia en un acto*
Carnes del pecado	*Novela*
La leyenda de la reja	*Zarzuela en un acto y 3 cuadros, música del maestro J. Sanmartí*
La historia de un torero	*Novela*
Muñecos somos...	*Comedia sentimental en dos actos*
Andrea	*Comedia en dos actos*
Flor de la Sierra	*Boceto dramático en un acto*
Rosas de amor	*Poesías*
Nunca es tarde...	*Entremés cómico*
La comedia eterna	*Comedia en tres actos*

Para pedidos:

"Biblioteca Arlequín"

UNION, 9, 1.º, 2.ª — BARCELONA